

En el quicio poético del ensueño

Papers de Versàlia inicia una colección de *Quaderns* con un volumen sobre Rilke

Á.H.

Señalaba Octavio Paz que el lenguaje es un volo totum revolutum que toma forma y se concreta en cada hablante, en cada escritor. El conjunto de los individuos que comparten esa masa informe le dan vida y, al mismo tiempo, el lenguaje, el idioma, se mueve y evoluciona de modo autónomo.

El volumen que Papers de Versàlia dedica a Rainer María Rilke –presentado en la Casa Taulé el pasado día 18 y distribuido esta semana en librerías de Sabadell– trata de abarcar esa individualidad genial del lenguaje que supone un poeta desde las dos perspectivas: social y personal. Así, en esta nueva etapa, el grupo de poetas y editores sabadellenses recuperan el meollo de la crítica literaria o aportación teórica, que incorporan a su faceta digamos más creativa.

Nada menos que Rilke. Nada menos que el poeta distintivo de la contradicción que ahora parece ser distintivo de nuestro tiempo, del quicio que articula vida-sueño-muerte, de la exis-



LL.FRANCO

El primer libro de la colección se presentó el pasado día 18 en la Alianza Francesa

tencia atenuada por el lirismo. Rainer María Rilke (Praga 1875-Val Mont, Suiza, 1926) ha sido recitado y manoseado por los francotiradores de la revolución continua de los sesenta y los setenta. Estuvo el lírico de lengua alemana en los manuales no escritos de los más divinos, reservado su nombre en los elitistas cenáculos de la contracultura, junto con Lautréamont o Lukacs, y

Cioran o el libro rojo de Mao en el plano más prosaico. Y de ahí sus ecos a los estribillos de los cantautores suramericanos tipo Facundo Cabral.

Efervescencia

Nada menos que Rilke. Y nada menos que un volumen grueso de comentarios de su obra y de traducciones, y con creaciones y recreaciones. Las pinceladas críticas preten-

den siempre situar los textos y las minuciosas palabras de Rilke en su contexto, retrotrayéndonos al mundo en el que el poeta nació, se desarrolló y murió como tal. Su lugar y su momento, en aquella efervescencia de imágenes de la junctura de los siglos.

Sin embargo, después de la transición que supone la traducción entre la fidelidad y el juego literario, el volumen

abre el campo a la poesía. Sin estribos. Y es aquí donde las intuiciones brotan y estiran su cuerda locura hasta la iluminación, chispa del conocimiento verdadero. Porque la palabra es más, mucho más, que definidora de realidades. La palabra penetra en lo profundo del ser humano, es artefacto para la exploración y depositario de significados vivos.

Dedicatoria

Rilke quedaría en radiografía, gris y fija, de no ser por la tropa de los que leen en lo invisible. Toda palabra de Rilke, como toda palabra de quien sea, encierra en sí un relieve mayor de lo que el autor en su momento podía ser consciente al atraparla en el totum revolutum y colocarla en su verso. Su reverso era y sigue siendo más válido. El autor no habla simplemente por sí mismo y de sí mismo, sino de su futuro. La poesía –también aquí cito a Paz– es una cápsula del tiempo que, a su vez, contiene tiempo avanzando a su propio y personal ritmo.

Y en este tiempo y futuro, presente eterno, se subraya la dedicatoria del volumen a Maria Gerona, a quien su padre traduce también el poema II de la primera parte de los *Sonetos a Orfeo*: «...i creixia del goig de la unió del cant i de la lira...» ■